

450 años después: Expedición cívico militar vuelve a marchar por El Camino Español

“Hijos de Santiago, grandes son los Tercios”

Si no viviéramos un mundo desquiciado, donde el reino de la cantidad se ha impuesto sobre la calidad de los hombres, los hechos y la Tradición, esta habría sido una gran noticia celebrada en todos los rincones de la Patria.

Un grupo de civiles y militares españoles volvieron a hacer una de las rutas de conocido Camino Español entre los días 14 y 25 de julio. El recorrido es conocido con este nombre desde el siglo XVI, cuando lo crearon los Tercios españoles, conocidos por ser el primer ejército moderno europeo.

450 años después de que el duque de Alba inaugurara la ruta, una columna de varias decenas de militares españoles acompañados por civiles, recorrieron a pie el mismo camino con el objetivo de conmemorar aquel hito que durante casi un siglo mantuvo abierto el que se denominó el Camino Español. Han sido cientos de kilómetros siguiendo los pasos de aquellos Tercios legendarios, atravesando la Alta Saboya, el Franco Condado y Lorena entre Francia y Suiza, para llegar finalmente a Flandes.

El llamado «Camino Español 2017» finalizó el 25 de julio, día de Santiago, Patrón de España, en Empel, donde se celebró un acto religioso conmemorando aquél milagro que hizo de la Inmaculada Concepción, patrona del Arma de Infantería.



Han sido 10 etapas a pie, más las correspondientes hasta llegar al punto de salida, por **países como Francia, Bélgica y los Países Bajos**. Nuestros nuevos Tercios entraron en ciudades como **Amberes, Breda o Empel**, que tuvieron una gran importancia durante la **regencia de Felipe II en la Edad Moderna**. Se trata de una ruta histórica que une las ciudades de **Milán y Bruselas**, que tenía como objetivo mantener conectados los Países Bajos Españoles con el centro de la Monarquía española.

La expedición ha sido organizada por las asociaciones **"Amigos del Camino Español de los Tercios"** y La **Asociación de Amigos de la Historia Militar "Retógenes"**. Militares de diferentes empleos y procedencias. Muchos vienen de la Academia General Militar, de la Fuerza Terrestre y del Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey" nº 1. Contaron, además, con personal de apoyo, miembros de las citadas asociaciones como el Teniente general Muro, o los responsables de Retógenes, Eduardo Robles y Jesús Dolado.



El pintor Augusto Ferrer Dalmau inmortalizó "El camino español" en una de sus obras.

Además, participaron también de la iniciativa, **cinco invidentes que realizaron el camino ayudados por sus compañeros**.

Así, el pasado 14 de julio, soldados españoles en Flandes con banderas con el aspa roja de San Andrés, largas picas, morriones, arcabuces y el alma inflamada por la leyenda de aquellos Tercios, volvieron a recordar a aquellos que desde el siglo XVI dieron fama a nuestra Infantería como la mejor del mundo.

Durante la marcha de estos días, nuestra columna llevó a cabo varias recreaciones de cómo se desplegaban y cómo actuaban en el campo de batalla los soldados de los Tercios españoles. Al mando de un capitán, allí estaban soldados y cadetes compartiendo junto a civiles etapas de hasta 35 km diarios para "poner una Pica en Flandes" y llevar una tabla tallada con la imagen de la Virgen en Empel.



¿Qué fue El Camino Español?

Así lo describía un brillante periodista... “Retumban las pisadas de miles de hombres, vibran las ondas en los charcos de barro y chocan los palos de las picas al balanceo de los soldados. Es el paso de la vieja infantería española que camina dirección a Flandes”. Parten de Italia, cruzan los Alpes, y caen con estrépito sobre el corazón de Europa. Durante 55 años la infantería usó la misma ruta para llegar a las posesiones norteñas de los Austrias españoles: el Camino Español. Su pérdida en 1633 fue premonitoria, o quizás una de las causas, del derrumbe del Imperio español.

Tras la rebelión de las provincias de Flandes en 1568, entonces bajo la soberanía de Felipe II, el III duque de Alba fue designado para restablecer el orden. A cuenta de su avanzada edad, 61 años, el Gran Duque trató de evitar por todos los medios hacerse cargo de una misión que se convertiría en la única mancha de su impresionante hoja de servicios. Una vez que fue consciente de que no tenía otra alternativa que obedecer al Monarca, el veterano general diseñó un plan de avance por etapas para un ejército que debía embarcar en Barcelona, avituallarse en Italia y marchar de Milán al corazón de Europa.

No en vano, la otra opción para trasladar a un contingente de tropas tan elevado, 10.000 hombres que debían reforzarse con tropas italianas y alemanas, era hacerlo por vía marítima. Algo que desaconsejaba el mal tiempo que reina con frecuencia en el norte de Europa, además de la intermitente enemistad de Inglaterra y Francia, que dominaban el Canal de la Mancha. Por esa razón, el Duque de Alba tomó la decisión de abrir un corredor militar desde Milán hasta Bruselas, pasando por territorios seguros.

Esta primera expedición, que permitió apagar la rebelión de Flandes, duró 56 días y fue seguida por otras muchas que llegaron a recorrer el camino en poco más de un mes. Durante 55 años fue la principal causa de que el Imperio español pudiera sostener una guerra, que no había hecho más que empezar, a 1.500 km de su corte y manteniendo un ejército que en algunos momentos sobrepasó los 80.000 soldados.

El Camino Español fue posible gracias a dos de los pilares del Imperio: la maquinaria logística, donde algunos de los mejores ingenieros del imperio trabajaron en crear pasos de montaña, ensanchar los caminos y levantar puentes; y la preeminencia diplomática de la Monarquía Hispánica. Así, en su origen el trayecto recorría los Alpes por Saboya, transcurría por el Franco Condado, Lorena y Luxemburgo hasta llegar a Bruselas, donde los sucesivos gobernadores de Flandes esperaban ansiosos la llegada de tropas y dinero. Para este recorrido que bordeaba el Reino de Francia, era necesaria la colaboración del Duque de Saboya, fiel aliado de Felipe II, y de los gobernantes del Ducado de Lorena, que se declaraban neutrales y permitían el paso de tropas siempre que tardaran menos de dos días.

Mil doscientos kilómetros por el que circularon los invencibles Tercios era una hazaña logística asombrosa por su audacia y ejecución. Un recorrido erizado de obstáculos geográficos y enemigos poderosos.



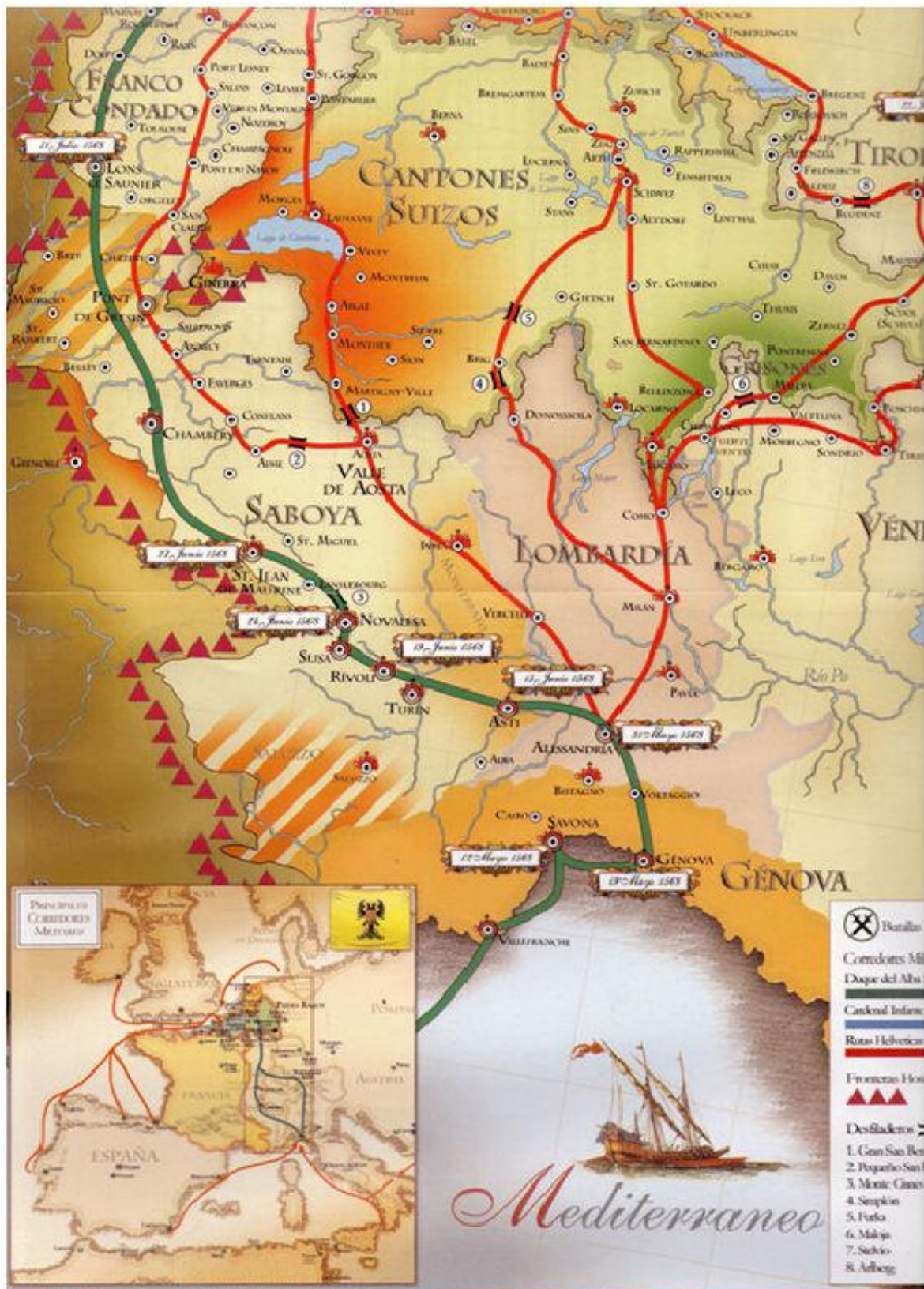
El Milagro de Empel, de Augusto Ferrer-Dalmau

Cuando el 22 de Agosto de 1567 llegaba a Bruselas el Duque de Alba, Europa entera respiraba aliviada, al menos por un tiempo. Habían sido cuarenta días en los que las Cortes más importantes del continente habían contenido el aliento mientras recibían noticias del avance de 10.000 hombres de armas que partieron de Milán con destino a Flandes. El trayecto se finalizaría con éxito y sin contratiempos.

Los mejores ingenieros, la mejor logística del momento, los diplomáticos más hábiles, los capitanes más valorados, los gobernadores principales, los soldados más experimentados, incluso la bendición del Papa. Todos los resortes necesarios fueron movidos por Felipe II para poner en práctica este corredor logístico terrestre permanente que conectaba dos puntos estratégicos de la monarquía que distaban entre ellos más de mil kilómetros. Todo eso gestionado a más de mil kilómetros de distancia del teatro real de operaciones. Un triángulo de comunicaciones que solo un Imperio sería capaz de mantener durante tantas décadas.

Cuando Felipe II pensaba visitar los Países Bajos, el Cardenal Granvela apuntó como más cómoda y segura la ruta que, partiendo de España, vía Génova, les llevaría a Lombardía. Desde

ese punto la ruta pasaría por Saboya, Franco Condado y Lorena; tal itinerario poseía una visible ventaja: se extendía casi enteramente por territorios propios.



El Rey de España era Duque de Milán y gobernaba en el Franco Condado como Príncipe Soberano. Durante el período de los Habsburgo. España concertó pacientemente estrechas alianzas con los gobernantes de los territorios que separaban sus propios dominios. Desde 1528 España había sido el principal apoyo del patriciado que gobernaba en **Génova**. El Duque de Saboya era viejo aliado, el fundamento legal de la alianza de Saboya y España era el Tratado de Groenendal (26 marzo de 1559), pero la duradera "entente" de los Estados radicaba en el deseo de Saboya de conseguir territorio francés (para lo que le era necesaria la ayuda española), y la necesidad que España tenía de un corredor militar entre Milán y el Franco Condado. El Ducado de Lorena vivía una situación de neutralidad que habían acordado Francia y España en 1547 estas condiciones permitían el paso libre a las tropas de todas las potencias con tal de que no permanecieran en el mismo lugar más de dos noches.

Después de atravesar Lorena, las tropas que se dirigían de Italia a los Países Bajos, penetraban en los mismos por el **Luxemburgo** español. Si bien España gozaba así de una firme amistad con todos los Estados que constituían los jalones de su camino hacia los Países Bajos, los Estados eran independientes bajo todos los aspectos y cada vez que las tropas habían de pasar por ellos, debían ser precedidos de respetuosas proposiciones diplomáticas.

Aunque el recorrido original se iniciaba en el **Milanesado**, transcurría por Saboya, Franco-Condado, Lorena, Luxemburgo, Lieja y finalizaba en Flandes, la ruta fue variando con el tiempo y las situaciones geopolíticas. Mientras estuvo abierto "Le chemin des espagnols", como lo llamaron los lugareños, transitó diversos territorios. Así también recorrió los **Cantones Suizos**, el Palatinado, Alsacia, el Tirol, incluso por el Rin. Hoy, el Camino Español, se ramifica en una amplísima red de senderos por Italia, Francia, Suiza, Alemania, Austria, Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Alemania

La relevancia de esta Ruta es tal que en gran medida las fronteras de la actual Europa se gestaron entonces y por su existencia. El Camino Español nace en el Mediterráneo y finaliza en el corazón de Europa, atravesando los Alpes, recorriendo parajes y lugares de gran belleza, por senderos miles de veces recorridos por españoles de otra época y que sería grandioso recuperar para disfrute del caminante de hoy.



Un puñal geopolítico apuntando a Francia

Desde el principio, los monarcas de Francia vieron en el Camino Español una amenaza directa a su reino. Mientras el Imperio español pudiera trasladar tropas al norte de Europa tan rápidamente, Francia no podía sentirse segura: era susceptible de ser atacada desde tres frentes, norte, sur y este. Conforme aumentó la influencia gala en Europa ya entrado el siglo XVII, tras años de desangrarse en guerras internas por motivos religiosos, el primer objetivo fue desmantelar la vía hispana.

Así, el cardenal **Richelieu** atrajo para el bando francés al Duque de Saboya, **Carlos Manuel I**, en 1610. Un ducado que tradicionalmente estuvo en guerra con Francia, de hecho estaba en manos de un nieto de **Felipe II** de España, pero que vio en las debilidades españolas la ocasión perfecta para cambiar de bando. A partir de 1622, la enemistad de Saboya obligó a buscar otro corredor militar. Con tal motivo se iniciaron negociaciones diplomáticas con los cantones suizos, a fin de conseguir permiso de tránsito de tropas españolas por su territorio y el paso del Rin. Este segundo corredor partía de Milán, y por los valles de la Engadina y la Valtelina llegaba a Landeck, en el Tirol, y pasaba al Ducado de Lorena a través de Alsacia. Un trayecto que realizaron las tropas del **Duque de Feria** en 1633 cuando acudió en socorro del amenazado Duque de Baviera, aliado de la familia Habsburgo, y que tomaron parte al año siguiente en la batalla de Nördlingen.

Pero si hubo un golpe mortal al Camino Español fue la ocupación del Ducado de Lorena por **Luis XIII** también en 1633. Todas las rutas por tierra que servían para el aprovisionamiento de las tropas del Imperio español en los Países Bajos dependían del derecho de paso por Lorena. Francia se había salido con la suya.

El mismísimo **Miguel de Cervantes**, soldado de los Tercios de Flandes, se hace eco en el «Quijote» de este célebre camino que vivió su final 55 años después de la primera expedición:

«Viaje a Génova, fui desde allí a Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise ir a asentar mi plaza al Piamonte; y estando ya de camino para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el Gran Duque de Alba pasaba a Flandes...».

Diario fotográfico “El Camino Español 2017”

Repasada la Historia y puestos en escena nuestra columna de soldados de los Tercios del siglo XXI, sobran las palabras... Las imágenes lo dicen todo y son el mejor diario sobre esta expedición que en el día del Apóstol Santiago, llegó con sus picas y arcabuces donde sus antepasados, 450 años antes, dejaron para la Historia una página llena de gloria.

- Todo comenzó el 11 de julio en Madrid. Concentración de los participantes y acto de presentación e inicio de la expedición. Participaron en la misma, autoridades militares, el Presidente de la Asociación Retógenes, Eduardo Robles Esteban y el Presidente de la Asociación de Amigos del Camino Español, el Teniente General César Muro Benayas.



Foto de familia en el acto de despedida del personal participante en la expedición.



Inicio en el km.0 del Camino Español 2017: Base Militar "El Goloso", de la Brigada Acorazada "Guadarrama" XII



Monolito del "Camino Español" Km.0 sito en la Base "El Goloso"



Se suman a la Expedición un grupo de invidentes de la ONCE a los que se les guía mediante una barra. Momento en el que se está dando la explicación para realizar correctamente el guiado.



- Día 12 de julio: Salida, primer día de viaje en autobús hacia la zona de marcha. Llegada a Figueras.



Visita en Figueras al Castillo de San Fernando. Rafael García Cruz, que va en la expedición como responsable por parte de la Asociación de Amigos del Camino Español, dio las explicaciones convenientes ya que es un gran conocedor de la poliorcética.

- 13 /de julio: Continuación del viaje para llegar a la zona de marcha.



Base Gral. Álvarez de Castro antes de la salida hacia Annecy. La expedición llegó al lugar de alojamiento en Viry, realizando una visita a la misma y reponiendo fuerzas para la primera jornada de marcha

- 14 de julio: Primer día de marcha desde el Castillo de Montrottier a Arcine de 34,2 km.



Finalizada la primera etapa a pie se visitó el lago de Annecy donde al celebrarse el Día Nacional de Francia se pudo disfrutar de fuegos artificiales.

- 15 de julio: Segunda etapa a pie desde Eloise a Echallon. Etapa media-alta de 25'7 km de recorrido



Punto de salida de la etapa. La moral alta, el ánimo por las nubes y la satisfacción por ser protagonistas de esta celebración visible en sus caras. Comentar que se está marcando con una plantilla y espray el Camino, señalando los cruces y puntos conflictivos, en la esperanza de que en años sucesivos se pueda continuar y llegar a marcar al menos la ruta del Duque de Alba completa, de tal manera que sirva para que otros la puedan hacer.



- 16 de julio: Tercera etapa a pie entre Belleydoux y Moirans en Montagne de dificultad alta con un desnivel positivo de unos 1.500 metros y negativo de 1.700 m.



Finalizada la etapa. Intensa, dura y bonita, la expedición sí que puede decir que ha abierto camino



- 17 de julio, 4º etapa a pie. Moirans en Montagne-Patornay. Hoyetapa de 26'5 km. Desnivel positivo de 883 m y negativo de 1074 m.



Final de una etapa rompepiernas con subidas y bajadas alternando senderos, bosques frondosos, caminos entre cultivos y pistas asfaltadas.



- 18 de julio y 5° etapa a pie entre las localidades de Revigny y Saint Lothain. 31 km de distancia y unos desniveles de +784 y -1007 m.



Ruta de dificultad media pasando por cultivos y aldeas. Azotados por el sol pero seguimos hacia delante para poner una pica en Flandes.



- Noveno día de expedición y 6º etapa a pie. Partiendo desde la localidad de Verssous Sellières hasta llegar, 30 km después, a Molay.



Finalizada la 6° etapa a pie. Ruta llana pero no por ello menos difícil. Recorriendo vías verdes junto a maizales, humedales y pequeñas urbes



- 10° día, y 7° etapa a pie. Partiendo desde el Santuario de Notre Dame de Roland hasta la Abadía D' Acey, a 24'7 km.



Terminada la 7a etapa, "sólo" de 24'7 km, amenazados por lluvia y viento. Fatigados pero ilusionados por poner una pica en Flandes.



Finalizada la etapa, concluimos el recorrido a pie y se da comienzo a las actividades institucionales.



Esa tarde la expedición se vistió de época para ensayar, por las calles de Rioz, el acto final del camino, el próximo martes 25 de julio en Empel



- La siguiente fue una etapa sorpresa con visita cultural a Estrasburgo para coordinación y ensayo de los actos en distintas localidades y acto final en Empel.



La expedición llega a su destino. Está en Flandes.



Sobre la faceta de recreación histórica

De la faceta de recreación histórica en este viaje hasta el antiguo Flandes se han hecho cargo la Asociación Retógenes de Amigos de la Historia Militar y la Asociación de Amigos del Camino Español. Fuentes participantes en el viaje explican que, lógicamente, los militares que han viajado no sabían utilizar la pica de los Tercios, pero rápidamente aprendieron las técnicas y los movimientos sincronizados de estos regimientos.

Para ello, contaban con el atrezzo de una de las películas que rememora esta época: "Alatriste", la adaptación cinematográfica de la serie de novelas de Arturo Pérez-Reverte. Se han utilizado las armas del especialista en efectos especiales Reyes Abades y el vestuario de la sastrería Cornejo, especializado en este tipo de vestimenta.

Tal y como se puede ver en las fotografías más abajo, se caracterizaron con todo detalle: morriones, sombreros de ala ancha, jubones, calzones, botas altas, correaes... También lucieron largas picas, mosquetones, arcabuces, espadas y dagas, además de un tambor y una bandera de fondo ajedrezado en azul y blanco, con la cruz de Borgoña.

Tras una breve instrucción, los militares y civiles empezaron a moverse en perfecta formación: fueron siguiendo las órdenes de "derribar picas", "clavar picas", "afianzar picas" y "calar picas", distintos movimientos que utilizaban los Tercios en Flandes para enfrentarse a los regimientos enemigos.

En Namur, capital de la región belga de Valonia, hubo uno de estos ejercicios con uniformes y armas de los siglos XVI y XVII.









- Triunfal fue la entrada el 24 de julio en la ciudad de Amberes. Al toque de un tambor, fueron desfilando en dos hileras con sus banderas y las picas al hombro por las calles de esta ciudad, entre la mirada sorprendida de los vecinos de la zona. Llegaron hasta la catedral, donde formaron y posaron para una foto de grupo.







- 25 de julio. Llegada a Empel y entrega del icono con la Virgen

El “Camino Español 2017” termina en Empel, el lugar en el que se produjo el milagro de 1585 por el que un grupo de españoles asediados en una isla entre ríos encontró una tabla de la Inmaculada Concepción, y tras encomendarse a la Virgen, un viento heló el agua y permitió a los españoles salir y atacar por sorpresa a los rebeldes holandeses y levantar el cerco. En Empel, este 25 de julio, la expedición lo celebró con la comunidad católica de la zona. Se hizo entrega de una tabla de madera tallada con la imagen de la Inmaculada.















*Oponiendo picas a caballos,
enfrentando arcabuces a piqueros
Con el alma unida por el mismo Credo,
que la sangre corra protegiendo el Reino.
Aspa de Borgoña, flameando al viento,
hijos de Santiago, grandes son los Tercios
Escuadrón de picas, flancos a cubierto,
solo es libre el hombre que no tiene miedo.
Lucha por tu hermano, muere por tu reino
Libre por la paz en este gran Imperio
Nunca habrá derrota, si nos hacen presos
Solo tras de muertos capitularemos
La gola de malla, chaleco de cuero,
peto y espaldas me guardaran del hierro
Levantad las picas con un canto al cielo
Nunca temeré si va en columna el tercio*

Himno de los Tercios Españoles. El autor es el compositor de la música de *Águila Roja*: Daniel Sánchez de la Hera. Canción extraída de la serie *Águila Roja* y la *Canción del Tamborilero*.